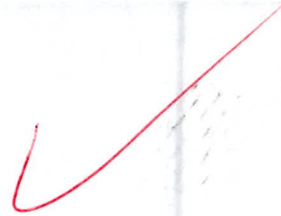


Para mi papá



DISCURSO DEL PRESIDENTE NACIONAL DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

SENADOR EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE

A LA JUNTA NACIONAL DE SEPTIEMBRE DE 1992.

QUERIDOS CAMARADAS :

Me corresponde, ante esta Junta Nacional, dar cuenta de lo realizado por la actual Mesa Directiva desde el día que asumieramos, el 15 de diciembre pasado.

Ocho meses y medio es un período cronológicamente muy breve. Sin embargo, vivimos una etapa de nuestra historia en que los hechos y acontecimientos políticos se suceden con tal intensidad, que es difícil imaginar cómo tantas cosas importantes pueden ocurrir en tan breve tiempo.

UNIDAD Y VITALIDAD DEL PARTIDO

Lo primero que quisiera destacar, al iniciar esta cuenta, es el grado de unidad que hemos alcanzado en el partido y, muy especialmente, en la Mesa Directiva y el Consejo Nacional.

Como Uds. saben, la actual Mesa Directiva fue elegida bajo una fórmula sin precedentes en la historia de la Democracia Cristiana. Tres de sus miembros --presidente, primer vicepresidente y secretario nacional-- fuimos elegidos por sufragio universal y directo. Los restantes cuatro vicepresidentes fueron elegidos por la Junta Nacional, la que optó, al hacer estos nombramientos, por integrar a la Mesa a todos los sectores del partido, sin excepción.

Muchos creyeron que esta pluralidad, que había impuesto con tanta claridad la Junta Nacional, crearía problemas al funcionamiento de un órgano ejecutivo como es la Mesa Directiva. Sin embargo, para mí ese fue el primer y mayor desafío: lograr la más estrecha colaboración entre todos los que formábamos parte de la nueva Mesa. A alcanzar ese objetivo dediqué parte importante de mis esfuerzos iniciales como presidente.

Con honda satisfacción, con legítimo orgullo de Demócrata Cristiano y con un muy profundo agradecimiento hacia todos mis compañeros de mesa, quiero decir que hemos logrado un funcionamiento y una colaboración ejemplares.

Nuestra unidad y colaboración es enormemente valiosa porque no consiste en la adhesión pasiva o en la mera tolerancia a lo que resuelve el presidente. Muy por el contrario, ella se ha construido sobre la base de asumir cada miembro de la Mesa, un rol preponderante en la conducción y en las tareas del partido, a la vez que fijar, en forma colectiva una línea política cuyos aciertos nos pertenecen a todos. Tengo el orgullo de encabezar un grupo humano en que los vice-presidentes y el secretario nacional constituimos un equipo notablemente integrado, donde cada cual, con pleno respeto por los demás, entrega lo mejor de sus capacidades y talentos.

Quiero agradecer, igualmente, a todos los integrantes del Consejo Nacional del partido. Ellos expresan, también, la variedad de matices y corrientes que existen entre nosotros y que son inherentes a un partido grande y democrático como es el nuestro. Sin embargo, más allá de esas legítimas diferencias, siempre hemos sabido ponernos de acuerdo, al punto de que casi todas las decisiones más trascendentales adoptadas durante los ocho meses de gestión de que doy cuenta, lo han sido por unanimidad.

Pero, no quisiera hablar sólo de unidad, sino también de la gran vitalidad en la que ésta está fundada.

En este sentido, deseo dar un especial agradecimiento al personal que trabaja en el partido, que diariamente cumple una labor encomiable y con el que he mantenido una estrecha relación. A ellos los he incentivado a constituir una organización que les permita discutir la reforma y el perfeccionamiento de sus condiciones de trabajo, cara a cara con la directiva. Con ellos discutiremos el proceso mediante el cual aspiramos a transformarnos en una organización cada día más eficiente y moderna.

También quiero dar mis agradecimientos a quienes componen las Comisiones Técnicas del Partido, las que han funcionado de manera permanente para tratar, no sólo los problemas de la coyuntura sino también la elaboración programática propiamente tal. En este sentido, en lo que va corrido de los últimos meses y terminadas las exigencias de la campaña electoral, el partido, fundamentalmente a través del esfuerzo de sus comisiones técnicas, ha podido concentrarse en el estudio y análisis de temas de la mayor importancia, que recogen las aspiraciones, demandas y preocupaciones más sentidas de la gente. En esa línea de trabajo hemos llevado adelante cuatro seminarios sobre medio ambiente, familia, pobreza y, ayer mismo, sobre reforma y modernización del Estado. Además, en días recientes, hemos realizado, con notable éxito, una jornada de trabajo y reflexión que se ha traducido en las Bases de una Agenda Programática que

vamos a someter a la discusión de la base partidaria.

Queremos una Democracia Cristiana que no sólo sea eficaz en el trabajo electoral sino que dignifique la política al darle un contenido en términos de ideas y proyectos. Esa es parte de la mejor tradición que heredamos de nuestros fundadores, la que debemos honrar y continuar.

No sería justo que en esta cuenta no hiciera referencia, de manera muy especial, a la labor realizada por nuestros parlamentarios en la Cámara de Diputados y el Senado de la República. He tenido el privilegio de trabajar con ellos. Pero, además, la Mesa ha contado siempre con su activa colaboración en las tareas partidarias, tanto en la discusión y aprobación de las leyes como en la ingente tarea electoral de apoyo a nuestros candidatos a concejales. Los parlamentarios del partido han sido leales colaboradores del gobierno del presidente Aylwin y sus discursos y declaraciones han sido parte muy importante de nuestro esfuerzo de comunicación con la población del país y con la opinión pública. Han trabajado duramente en Valparaíso, sede del parlamento, como lo prueban las impresionantes estadísticas de asistencia a sesiones y comisiones de trabajo, que superan a las que son normales en cualquier otro parlamento del mundo. Mi experiencia personal, en innumerables visitas a regiones y provincias es que además, han sido capaces de mantener una activa presencia en sus distritos y circunscripciones. A esos trabajos deben sumar las gestiones que en favor de sus representados deben hacer semana a semana en Santiago, ante las autoridades de Gobierno a nivel central. He querido hacer la referencia anterior para destacar que no es fácil la tarea de los parlamentarios, que deben distribuir su tiempo entre Valparaíso, Santiago y sus regiones, con grave escasez de tiempo y sacrificio de su vida personal y familiar.

Al hablar del partido es imposible no hacer referencia a nuestros militantes que se desempeñan en el mundo social. En nuestra doctrina y pensamiento, tan importante como el Estado o el individuo son las organizaciones intermedias en que voluntariamente se organizan hombres y mujeres para promover sus intereses y valores. Esas son las organizaciones comunitarias o, como se dice más modernamente, la sociedad civil. No sólo se sirve al humanismo cristiano en el gobierno, el parlamento o a través del testimonio personal. Hay millares de miembros de nuestro partido que son la sal y la levadura de los sindicatos, las federaciones estudiantiles y de profesionales; las organizaciones de mujeres, jóvenes y pobladores; los comités de allegados; las comunidades indígenas; las cooperativas de vivienda o las asociaciones de productores. Quiero rendir un homenaje a esos camaradas, porque su presencia en el mundo social es lo que hace que nuestro partido sea una realidad que es carne

del pueblo chileno, todos los días y en las más variadas actividades.

LA UNIDAD CON EL GOBIERNO

La unidad demócrata cristiana a que aspiramos no se agota en el partido. Otra de sus dimensiones fundamentales es la relación con el gobierno. ¿Qué sacaríamos si tuviéramos una perfecta unidad en nuestra sede central de Alameda 1460 y en los locales partidarios pero un clima de recelo y desconfianza con nuestro gobierno, con aquellos camaradas que laboran en las múltiples tareas que demanda la administración del Estado?

Por eso es que una de las tareas más fundamentales a las que esta Mesa Directiva se dedicó desde el primer día, fue a fortalecer e incrementar esta otra dimensión de la unidad demócrata cristiana. Lo he dicho y lo repito una vez más: somos un partido indisolublemente ligado a su gobierno.

Nuestro éxito es inseparable del éxito de Patricio Aylwin como gobernante. Ello supone un partido que no titubee en la defensa del gobierno y sus políticas; que conteste con fuerza a la arrogancia de aquellos críticos que hoy demandan al gobierno democrático aquello que sólo ayer negaban al país y su pueblo.

En esta relación yo quiero agradecer la deferencia y buena disposición con que el Presidente de la República ha acogido siempre nuestros planteamientos. Agradecer a aquellos militantes que sirven como ministros, subsecretarios y en distintas funciones de gobierno por la forma abierta con que han discutido con la Mesa las políticas públicas y las sugerencias que, nacidas desde la base, se orientan a mejorar la eficiencia y la vinculación de esas políticas con la gente. Marcado por la experiencia de las distancias que muchas veces se registraron entre nuestro partido y el gobierno de mi padre, quiero agradecer a la Democracia Cristiana toda, que esta vez hayamos aprendido esa lección de la historia y hayamos evitado causar un agravio injusto e innecesario a quien desde la Presidencia de la República pone lo mejor de sí mismo al servicio de Chile.

En esta materia, en la medida de nuestras capacidades y esfuerzos hemos procurado ser un ejemplo de compromiso y lealtad con el gobierno. Al iniciar la campaña de concejales expresé una afirmación que hoy, seis meses después, quisiera reiterar con más fuerza y convicción: "para nosotros, el respaldo decidido que damos al gobierno no es una carga. Muy por el contrario, lo llevamos adelante con alegría, con la satisfacción de estar siendo parte de una experiencia muy exitosa".

*Imp. Saludo / lealtad Perry / Gent → 94 /
Agradecimientos Dignidad 4) Honor. —*

EL PACTO MUNICIPAL

Correspondió a esta Mesa Directiva encarar la negociación del pacto municipal al interior de la Concertación.

Lo primero que quisiera decir al respecto es que tanto las directrices generales de esa negociación como el pacto mismo, fueron aprobados unánimemente por la Mesa Directiva y el Consejo Nacional.

Creo que, en su momento, el país miró gratamente sorprendido la rapidez con que materializamos el compromiso de todos los partidos de la Concertación para conformar una lista común en las 334 comunas en que está dividido el país. El que aparecía, tal vez, como el pacto electoral más difícil y complejo de los muchos que se han hecho en la política chilena pudo materializarse, hasta en sus detalles, en el plazo de semanas, sin grandes tensiones, en un clima de fraternidad y colaboración que no es frecuente en este tipo de negociaciones.

Al suscribir ese pacto el partido dio una demostración pública del nuevo espíritu que lo anima, al buscar, con tanta fuerza como el que más, construir alianzas en el más pleno respeto a todos nuestros aliados, cualquiera fuera su importancia electoral. En ese marco, construimos un subpacto al interior de la Concertación con los partidos Radical, Social Demócrata, Alianza Humanista-Verde, Izquierda Cristiana, MAPU, MDC y Partido Alianza de Centro.

LA CAMPAÑA DE CONCEJALES

En el marco del pacto municipal que habíamos definido, la directiva encaró la campaña municipal.

Lo hicimos movidos por una convicción muy profunda, que era de principios y práctica a la vez. Actuamos convencidos que las elecciones de concejales serían uno de los grandes hitos de la transición a la democracia y su consolidación. En tal sentido afirmamos en los días anteriores a esa elección y lo reiteramos hoy, que esas fueron las elecciones municipales más importantes en muchas décadas y una de las más significativas para el futuro de Chile y de su pueblo.

El partido supo comprender la enormidad de ese desafío y actuó convencido de que al triunfar en esas elecciones romperíamos uno de los últimos reductos del autoritarismo. Para obtener esa victoria, no obstante la dramática escasez de recursos, sabíamos que actuaba a nuestro favor el hecho de que

esa lucha política se daría en un campo donde está nuestra mayor fuerza, que es la base social del país y la posibilidad de implementar una política real y concreta, cercana e inmediata a la realidad de la gente.

En ese marco dimos una campaña municipal ejemplar, en la que logramos combinar con éxito la necesidad de un adecuado perfil partidario con las exigencias de cooperación al interior de la Concertación. La campaña municipal la desarrollamos con el mayor espíritu de unidad y sin confundirnos jamás en el sentido de tener siempre presente a nuestros aliados y comprender que la competencia real que enfrentábamos se ubicaba fuera de nuestra alianza política, en lucha con la derecha y la izquierda extraparlamentaria.

Nos propusimos construir una gran victoria para nosotros y nuestros aliados. ¡Y lo logramos!

EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Los resultados de las elecciones de concejales han sido vastamente discutidos. Sin embargo, quisiera dar algunos datos y, a partir de ellos, formular algunas reflexiones.

En la pasada elección la Democracia Cristiana eligió 653 concejales. Ello significa que elegimos tres de cada cuatro candidatos que presentamos, lo que es un éxito extraordinario.

En 123 comunas, que equivalen al 37% del total de comunas del país, militantes de nuestro partido fueron elegidos con las primeras mayorías individuales, lo que habla bien de la calidad de nuestros candidatos. Pero no sólo eso: en 160 comunas la votación de nuestros candidatos nos colocó como la primera fuerza local, comunas que representan el 70% del total de los electores del país.

Este éxito lo obtuvimos en condiciones muy adversas como fue el hecho de que en 300 comunas tuvimos que enfrentar a la maquinaria político-electoral creada por los alcaldes nombrados por el régimen anterior y que continuó en manos de ellos o de sus funcionarios de mayor confianza hasta el día mismo de la elección.

Pero, quisiera ir un poco más allá en este análisis y referirme a las implicancias políticas que arrojan los resultados electorales de este año.

Creo que la más importante conclusión se refiere a la fuerza y validez de la Concertación y al éxito del gobierno de Aylwin.

La experiencia universal muestra que los partidos y las coaliciones de gobierno normalmente se desgastan en el poder. Pero eso, que es una norma general, se transforma en una ley de hierro cuando se trata de transiciones a la democracia. En esos casos, sin excepción, los que hacen las transiciones pagan un altísimo costo electoral en el intento. Encabezar una transición es aceptar un mundo de incompreensiones e injusticias en el campo de los resultados electorales. Así es y así había sido siempre hasta nuestra transición. Al cabo de dos años y tres meses de gobierno, la Concertación no sólo no sufrió desgaste electoral alguno sino que aumentó su votación. Esa es una victoria sin precedentes y una razón de legítimo orgullo como partido y como coalición.

Un segundo hecho sobre el que me interesa llamar la atención es la votación alcanzada por la Democracia Cristiana, la que nos indica con claridad tanto nuestras posibilidades como nuestras limitaciones.

Un 29% del electorado es una cifra notable en un país como el nuestro que, a lo largo de toda su historia se ha caracterizado por una pluralidad, a veces excesiva, de partidos. Mirando las cifras electorales de toda la república del 25, desde 1932 en adelante, nunca un partido político alcanzó una votación de esa magnitud, salvo la propia Democracia Cristiana en 1965 y 1967. En los últimos 60 años de la historia chilena nadie, sino nosotros, ha alcanzado un 29% de los votos.

Este hecho nos debe llenar de alegría y confianza. Somos un partido firmemente enraizado en Chile y su pueblo. En un período de fuertes convulsiones sociales como el que ha vivido nuestro país en las últimas décadas, donde demasiadas veces agoreros de distinto tipo anunciaron nuestra declinación e incluso desaparacimiento, la Democracia Cristiana se mantiene fuerte, sólida en su estructura orgánica, respaldada y querida por nuestro pueblo.

Pero, con la misma franqueza que destaco este hecho, quisiera plantear las limitaciones que debemos reconocer en ese 29%.

Un partido con un 29% de los votos no puede ensayar un "camino propio", no puede actuar solo. Un partido con un 29% es un partido que tiene, necesariamente, que pensar en coaliciones, en construir alianzas mayoritarias, en caminar junto a otros.

Lo hemos dicho tantas veces. Queremos aprender las lecciones del pasado. Y una de las más duras y claras de esas lecciones es que en Chile nunca más pueden haber gobiernos de minoría.

Un tercer hecho, importante de destacar es la declinación electoral de la derecha. En los últimos cuatro años hemos tenido tres grandes confrontaciones electorales. Una, fue el plebiscito del 5 de octubre de 1988, en que las fuerzas que respaldaban la opción Sí sumaron un 44% del total de los sufragios. Al año siguiente, la derecha, representada por la UDI, Renovación Nacional e independientes, constituyeron un pacto parlamentario que llevó candidatos a lo largo de todo el país. En esa elección su votación bajó al 34,5%. En junio pasado, dos años y tres meses después de la anterior elección, ese mismo pacto levantó listas de concejales en todas las comunas del país y su votación experimentó una nueva y brusca caída, alcanzando al 30% de los votos.

Nos alegramos, también, del buen resultado obtenido en esas elecciones por nuestros aliados del subpacto constituido por el Partido Socialista y el Partido por la Democracia.

Finalmente, entre lo más importante de ese resultado electoral, está el éxito alcanzado por el subpacto que constituyéramos al interior de la Concertación, en que, trabajando en común, obtuvimos un 35% del total de sufragios. Cabe señalar que en las elecciones parlamentarias de 1989 las fuerzas que constituyeron este pacto no representaron más del 30% del total de los votos, cifra que hemos visto crecer en dos años en más de cinco puntos.

EL PROTOCOLO PARA LA DESIGNACION DE ALCALDES

En los días finales de la campaña y sabedores del éxito electoral que se avecinaba, fuimos capaces, los partidos de la Concertación, de ponernos de acuerdo en un protocolo para la designación de los alcaldes que de acuerdo a los resultados de la elección municipal correspondiera designar a nuestra alianza política.

Aquí, de nuevo, estamos frente a un acuerdo unánime de la Mesa Directiva y del Consejo Nacional. Los criterios generales así como el texto definitivo de ese pacto merecieron aprobación unánime y, también, la decisión de aplicarlo íntegramente.

Nos habría gustado que la designación de los alcaldes hubiera sido la consecuencia directa de la aplicación de la ley; sin embargo, ello no fue posible por razones ajenas a nuestra voluntad. De esta manera, con la excepción de aquellos candidatos que obtuvieron más de un 35% de los votos, es a los consejos municipales a los que corresponde elegir a los alcaldes.

Enfrentados a este problema buscamos una fórmula que impidiera cualquier arbitrariedad de un dirigente, de una directiva o de un consejo. Quisimos evitar que las alcaldías fueran el resultado de negociaciones ajenas a principios y normas claras y transparentes.

Contra toda arbitrariedad, y de manera muy categórica quiero decir que serán alcaldes de la Concertación y de la Democracia Cristiana aquellos que indiquen las normas del protocolo. Normas impersonales, objetivas, aprobadas por la unanimidad del Consejo Nacional antes de que supiéramos cualquier resultado y que no pueden ser reformadas a su gusto ni por el Consejo ni por la Mesa Directiva. La existencia de esas normas no sólo le han dado tranquilidad al partido sino que nos han evitado situaciones bochornosas que habrían dañado fuertemente nuestra convivencia interna. Aquí nadie va a ser alcalde porque tenga más amigos en el Consejo o en la Mesa o porque cuente con el respaldo del Intendente, del senador o del diputado. Van a ser alcaldes aquellos de nuestros candidatos que tengan un mejor derecho tanto entre los concejales de nuestro partido como frente a los concejales de los partidos aliados y ese derecho lo respetaremos y obligaremos a respetarlo sin que nadie tenga que venir a Santiago o a la sede de la Directiva y del Consejo Nacional a conseguir respaldo.

Tengo la íntima satisfacción de no haber escuchado jamás a un dirigente nacional o a un parlamentario del partido plantear que debemos darle la alcaldía a tal a cambio de quitársela a cuál. Por el contrario, tengo legítimo orgullo de que todos, en la Mesa, el Consejo y el Parlamento, estemos de acuerdo en respetar las normas del protocolo y en no atropellarlas para favorecer a amigos o intereses electorales. Eso se llama dignidad.

Pero, el protocolo no sólo ha sido una norma de sanidad y transparencia política. Ha sido, además, una negociación tremendamente favorable para la Democracia Cristiana y nuestros aliados.

Sin el acuerdo del protocolo sólo podríamos tener hoy seguras las alcaldías de aquellos 17 concejales de nuestro partido que obtuvieron por sobre el 35 por ciento de los votos. Todo lo demás estaría sometido a la más implacable de las negociaciones.

Sin embargo, gracias a la existencia del protocolo, tendremos derecho a 90 alcaldías por el tiempo completo de 4 años y a 55 más por la mitad del período. En total, 145 municipios del país tendrán alcaldes demócrata cristianos; vale decir la Democracia Cristiana tendrá alcaldes en el 43,4% del total de las

comunas del país. Tres millones de electores conocerán, en su comuna, a un alcalde de nuestro partido.

VALIDEZ Y FUERZA DE LA CONCERTACION

A la luz de lo que hemos hecho, de los resultados electorales que hemos obtenido y de las nuevas realidades políticas que van surgiendo, quisiera hacer algunas consideraciones sobre el futuro del partido y del país.

Nuestra primera afirmación debe ser para reiterar, del modo más enfático posible, la validez y fuerza de la Concertación. Ya lo he dicho al referirme a los resultados de las elecciones de concejales: la Democracia Cristiana ve su futuro político, su camino al servicio de Chile, en término de coaliciones, siendo parte de una alianza con otros partidos.

Chile aspira a ser gobernado por una fuerza mayoritaria que le dé paz, estabilidad, progreso, justicia social y democracia real, y no hay gobierno de mayoría sino en coalición. Esa es una exigencia fundamental inescapable.

Pero, además, y aún más importante que lo anterior, los chilenos, como nos lo hicieran saber en las pasadas elecciones de concejales, no aspiran a ser gobernados por cualquier coalición. Aspiran a ser gobernados por la Concertación. Eso es lo que el pueblo nos exige y reclama. Esa es la coalición que el país respalda. Esa es la alianza que nuestro partido, desde su base militante hasta sus más altos dirigentes, considera como la más afín a lo que somos y la más conveniente para el país.

Para nosotros, los demócrata cristianos, la Concertación no ha sido un acuerdo meramente táctico, ni un arreglo puramente electoral, sino algo mucho más importante y trascendente: se trata de una alianza histórica de cuya mantención depende la solidez de las instituciones, el progreso democrático y la justicia social.

Hoy lo digo solemnemente: nuestro partido, más que nunca, está por respetar y profundizar ese compromiso con la Concertación. Estamos, en acuerdo con nuestros aliados, por darle nueva vida, por reforzar sus mecanismos de funcionamiento y su expresión pública; por explorar y acordar todos aquellos mecanismos que nos permitan resolver los desafíos que nos presenta esta hora y las que vendrán.

La Democracia Cristiana ha dado y continuará dando pruebas de voluntad concertacionista y de capacidad como organización para perfeccionar los acuerdos de nuestra alianza política en cada nueva etapa que nos ha ido planteando el acontecer político.

La Concertación debe mantenerse hoy para apoyar a nuestro gobierno y debe fortalecerse y proyectarse mañana para continuar, perfeccionar y profundizar esa obra, abriendo nuevos horizontes y perspectivas.

En ese sentido creo que, en el futuro próximo, al interior de la Concertación, debemos enfrentar cuatro grandes tareas.

La primera de ellas es resolver el tema presidencial. En esta materia quiero ser enfático en afirmar que la Democracia Cristiana lucha y luchará porque exista una sola candidatura presidencial. En este sentido advertimos con creciente optimismo que cada día es mayor el acuerdo a este respecto. Sin entrar a dramatizar, tenemos la convicción de que el país no entendería que, después de haber recorrido un camino tan largo y exitoso, no fuéramos capaces de llegar a un acuerdo en esta materia. El efecto de una desaveniencia de ese carácter sería devastador sobre la moral de los militantes de nuestros partidos y de centenares de miles de chilenos que, sin integrar organizaciones políticas, sienten a la Concertación como su referente más directo y su más clara opción de futuro.

La segunda gran tarea es la reforma electoral. Como es por todos conocido, el actual sistema electoral es relativamente justo para la primera fuerza electoral; favorece enormemente a quienes sean los segundos en importancia; y sacrifica a los partidos que sean la tercera o cuarta fuerza electoral. Un sistema de estas características es una grave distorsión de la democracia y un riesgo para su estabilidad futura. No es sano un sistema electoral que pudiera dejar a una fuerza política de gran importancia con una representación parlamentaria exigua, en relación a su apoyo electoral. El bien del país exige una nueva legislación que reemplace el actual sistema binominal por uno más representativo, que asegure que ningún partido político significativo --sea de izquierda, centro o derecha-- quede marginado del parlamento o con una representación insignificante si se le compara con el número de votos que le entrega el electorado. Quiero reiterar aquí, de manera categórica, que la DC, tanto o más que cualquier otra fuerza política, va a encabezar la lucha por un nuevo sistema electoral.

En tercer lugar concebimos la proyección de la Concertación teniendo como base una candidatura presidencial única y un gran acuerdo parlamentario. Ello resulta particularmente necesario en el marco del actual sistema binominal. Sería inconcebible que no

habiendo prosperado la reforma electoral, la Democracia Cristiana no conviniera con sus aliados las necesarias compensaciones electorales que aseguren una adecuada y equilibrada representación parlamentaria de los partidos de la Concertación. En esta materia quiero expresar desde ya mi opinión, como presidente del partido, en el sentido de comprometer toda nuestra voluntad para rectificar los efectos perversos de la actual legislación electoral y lograr, mediante pactos, que nuestros aliados obtengan en el parlamento la representación que les corresponde.

Finalmente, una cuarta tarea, tanto o más importante que las demás, es definir un programa común. Buscamos y buscaremos un candidato único presidencial, la reforma del sistema electoral y una lista única parlamentaria. Pero, el fundamento de todo aquello habrá de ser la construcción de un programa común de gobierno.

El primer requisito de ese programa, como lo he señalado una y otra vez, es que debe guardar continuidad con las realizaciones del gobierno del presidente Aylwin. Una de las peores cosas que nos podría ocurrir es que el programa del próximo gobierno surgiera a partir de una crítica del actual. Sería, además de un error político, una gravísima injusticia con un gobierno que todos reconocemos como exitoso. Nuestros equipos, que ya han iniciado el trabajo, precisando las bases programáticas del futuro gobierno, tienen presente estas directrices y las materializan en un trabajo conjunto con quienes hoy ocupan funciones de gobierno.

Esas son las tareas que nos demandará el futuro próximo.

LA OPCION PRESIDENCIAL DEL PARTIDO

Es inevitable hacer en esta cuenta una referencia al principal asunto interno que nuestro partido deberá resolver en los próximos meses. Me refiero a decidir nuestra opción presidencial.

En esta materia tenemos un largo debate acumulado y quiero decir, con legítima satisfacción, que a la Mesa y al Consejo Nacional nos anima el mismo propósito de lograr que esa decisión sea hecha a través de un mecanismo que sea democrático, imparcial, transparente y justo para todos.

Con el propósito de lograr ese objetivo nombramos una Comisión de 10 miembros del Consejo Nacional, que elaboró un informe que la Mesa Directiva y el Consejo Nacional aprobamos por unanimidad. Ese informe es una contribución de la más alta

calidad para ordenar el debate de la Junta Nacional, hacerlo más racional y evitar, en un asunto tan delicado, cualquier sorpresa o confusión.

La Comisión, por la unanimidad de sus miembros, nos ha dicho que son cuatro los posibles mecanismos para resolver este asunto: la Junta Nacional; la votación universal y directa; y dos formas de convención, muy distintas entre sí, que ha llamado abierta, a una, y de representantes a la otra.

La Comisión en su Informe ha hecho otro aporte fundamental. Al describir esos mecanismos ha señalado que ellos son distintos, pero todos legítimos. Por lo tanto, aquí no estamos en una lucha entre el bien y el mal o entre opciones más o menos democráticas. Creo, pues, que no hay que descalificar una fórmula en desmedro de las otras. Es mejor, más útil y constructivo, defender la opción propia y respetar las ajenas. Yo, por mi parte, quiero decir que tengo igual respeto por las ideas de quienes proponen la Junta Nacional, la elección universal y directa o la convención abierta.

Pero, también, creo conveniente expresar mi opinión sobre esta materia.

Hace exactamente un año, en septiembre de 1991, en los momentos iniciales de mi candidatura a la presidencia del partido, envié una "Carta a los Militantes", en que exponía mi posición en relación a esta importante materia. Señalé en esa oportunidad que para decidir nuestra opción presidencial debíamos crear un mecanismo que fuera democrático, imparcial y justo para todos.

En este sentido, considero que la fórmula de la Convención adoptada por decisión unánime de la Junta Nacional, reunida en julio de 1991, satisface esas exigencias. Esa era mi opinión hace un año, la que afirmo y ratifico hoy.

Estimados camaradas: he querido hacer esta referencia para decirles que en este, como en los demás campos, no actúo movido por conveniencias o intereses personales o coyunturales. Cuando hace dos meses el Consejo Nacional abrió la posibilidad de que la opción presidencial se determinara mediante el voto universal, algunos se me acercaron para decirme que eso era lo que más convenía a mis propios intereses. Pero, aquí no estamos para actuar a partir de lo que conviene a uno u otro. En este partido estamos para buscar lo que es mejor para el país y su pueblo, a partir de nuestros valores de siempre.

Tengo un compromiso con la idea de la Convención y lo voy a respetar. Pero quiero ser muy categórico para que nadie se lleve a engaño. Esa idea de Convención siempre fue clara para mí. Esa

Convención es como la definió el Consejo Nacional anterior, en su sesión del 9 de diciembre del año pasado. Esa Convención es la que ha recomendado el actual Consejo Nacional a esta Junta Nacional por 27 votos contra 3, y 2 sufragios que se manifestaron por otras alternativas. Esa Convención es como la definiera en la plataforma de mi candidatura a la presidencia del partido hace más de un año. En esta materia he tenido una sola línea, cuyo único norte ha sido servir los más altos intereses del país, la Concertación y el Partido.

Consecuente con lo anterior, vengo en solicitar a la Junta Nacional que adopte la fórmula de la Convención de Representantes como mecanismo para definir nuestra opción presidencial.

CAMARADAS:

Quisiera terminar esta cuenta política con una breve reflexión sobre el futuro.

Los cambios que hoy se registran en el mundo apuntan, de lleno, en la dirección de nuestros ideales. Por tanto, podemos afirmar, sin jactancia, que el futuro es muy auspicioso para este gran sueño colectivo que es la Democracia Cristiana.

Hoy, el mundo contempla una exitosa lucha en favor de la democracia y los derechos humanos, los que conquistan espacios en los más variados continentes extendiendo su vigencia a una escala mundial nunca antes conocida en la historia de la Humanidad.

Presenciamos tanto el colapso del comunismo como de las ideologías anticomunistas.

Vemos cómo se derriban muros y fronteras que hasta ahora nos separaban en bandos irreconciliables.

Participamos de un proceso de globalización de la economía y la política, en un mundo que es cada vez más un sólo todo.

Vemos transformaciones económicas, productivas y tecnológicas que, entre otras cosas, sugieren la necesidad de unas nuevas relaciones laborales al interior de las empresas, que significarán un creciente reconocimiento de la dignidad y creatividad del trabajo y de los trabajadores.

Advertimos la abrumadora importancia que día a día adquiere el conocimiento, que aparece, en la perspectiva del siglo XXI, como la clave del desarrollo y la principal fuente de riqueza de las naciones.

Comprobamos con satisfacción cómo avanza la lucha contra toda forma de discriminación de raza, sexo, ideología o religión.

Por supuesto, lo anterior no significa que el conflicto político e ideológico haya desaparecido o que no subsistan --o se hayan incluso acrecentado-- nuevos y viejos problemas. Muy por el contrario, resultan especialmente preocupantes, entre otros, la brecha creciente entre ricos y pobres; las nuevas expresiones de fundamentalismos religiosos y fanatismos nacionalistas; las explosiones de odio racial y de chauvinismos de diverso tipo; también nos preocupa, en las sociedades llamadas occidentales, el desprecio por la vida, especialmente en el caso del que está por nacer; una excesiva secularización que tienda a alejar a los hombres y mujeres de la dimensión espiritual que es inherente a la persona humana; el desmedido afán de consumo dentro de una cultura individualista que exalta el placer y abomina del sacrificio y del esfuerzo, entre tantos otros ejemplos que podríamos citar.

Esto último debe llevarnos a que, junto con asumir los cambios señalados como una oportunidad y un desafío, debemos también desarrollar una actitud crítica y vigilante que nos permita orientar dichas transformaciones en la dirección de nuestros propios ideales.

En lo que respecta más directamente a la política, nos preocupa especialmente el progresivo abandono de su fundamento ético, que conduce a un creciente desprestigio de una actividad que, bien enfocada y realizada, puede transformarse en una de las más nobles actividades humanas.

Afirmar el fundamento ético de la política significa ubicar a esta última en la perspectiva más amplia de la cultura y colocar a la persona humana en el centro de las cosas. Significa, por lo mismo, abrir nuevos horizontes donde haya cabida para nuestros sueños y utopías, escapando a una perspectiva estrecha y reducida, a la vez que mediocre, donde sólo hay cabida para fríos cálculos de poder, al interior de una lógica corto-placista

Camaradas:

Los invito a considerar estas reflexiones y hacernos cargo de las múltiples y muy ricas dimensiones que ellas plantean, especialmente para un partido como el nuestro. Los invito a hacerlo en una clara perspectiva de futuro, para que, a partir de sus ideales de siempre, podamos responder a las exigencias de los nuevos tiempos en que nos toca vivir.


EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE

SANTIAGO, septiembre 5 de 1992.-

Aplicar oportunidad de servir - Chile - futuro - Partido
Apoyo de todos / Dirigentes y militantes
Mundo de posibilidades → Bases en éxito del pto.
Deseo a punto.

14 años en 10 años → Continuidad de una labor.

Estabilidad / crecimiento - Paz

opt. Conf Te y Democracia

El Futuro es nuestro - juntos lo van a construir. —

LISTADO
FRENTE DE PROFESIONALES
REGION METROPOLITANA
ACTUALIZADO AL 22/08/1991

NOMBRE -----	DIRECCION -----	COMUNA -----
** PERIODISTA		
AGUIRRE ALLIENDE ELENA DE LOUR	LA TRILLA 69	LAS CONDES
AGUIRRE ALLIENDE JAVIER	P DE VALDIVIA 4070	ÑUÑO A
AHUMADA ACEVEDO HUMBERTO	ESTADO 57 DP 605	UNIVERSIDAD
ALEGRIA RODRIGUEZ ROMAN	GARCIA MORENO 732	ÑUÑO A
ALVAREZ BALTIERRA LUIS GUILLER	TERNEL 1156	LAS CONDES
ALZAMORA VEJARES CECILIA ISABE	LARRAIN 6950	LA REINA
AMUNATEGUI ORTIZ PATRICIO MARC	APOQUINDO 4648 DP 13	LAS CONDES
ARANEDA JOPIA ALBERTO ELISEO	MARIA PAZ 1598 VI STA MARIA DE LA ESTREL	LA FLORIDA
ARAVENA DERPICH SOMIA ELIANA	PAULINO ALFONSO 378 DP 61	SANTA LUCIA
ARELLANO MARIN JOSE SANTIAGO	TERESA COMAS 2172	VITACURA
ARGONEDO SEPULVEDA JORGE HERNA	VARGAS SALCEDO 1615	CERRILLOS
ARRATIA URZUA JORJE ALEJOS	JOSE DOMINGO CAÑAS 722 DP 103	ÑUÑO A
BABAROVIC NOVAKOVIC JORGE JUAN	AV RICARDO LYON 588 DP 111	PROVIDENCIA
BAGONI BETTOLINI GIORGIO	GERONIMO DE ALDERETE 788	LAS CONDES
BARDIN GONZALEZ JUAN BAUTISTA	R CRUZ 2854	MACUL
BELL ALVAREZ PERCIVAL JAMES	LO PLAZA 18 DP 27	ÑUÑO A
BENAVIDES LAZO VICTOR ALEJANDR	VICUNA MACKENNA 52 D 31	PROVIDENCIA
BLANCO MARTINEZ GUILLERMO	ROBERTO DEL RIO 2175	LAS CONDES
BRESCIA CLERICI MAURA	ALMIRANTE GOUBLETTE 9092	RECOLETA
CABELLO QUEZADA ANTONIO MARIA	AV PERU 1258 DP 385	LA CISTERNA
CACERES RUBILAR LUIS DANIEL	PEZOA VELIZ 9227	LA REINA
CARO DIAZ MARTA	SIMON BOLIVAR 5870 G	LA FLORIDA
CARRERAS GARCIA ARNOLDO ELEAZA	SANTA ELVIRA 8327	SANTA LUCIA
CARTAJENA BERRIOS LUIS ANTONIO	SM ANTONIO 486 DP 163 P-16	LA REINA
CASTRO SAURITAIN GENOVEVA DEL	DRAGONES DE LA REINA 611-A	PROVIDENCIA
CASTRO SILVA ARNANDO LUIS	AV BILBAO 2225	LAS CONDES
CATALDO NIEVA MARIA ISABEL	RAFAEL SANZIO 457	
CHAMAS LOPEZ MICHEL ALVAR	GMO ACUÑA 2516	LAS CONDES
CHECHILNITZKY GERTNER JUAN GUI	TARRAGONA 3716	LAS CONDES
CHEYRE ESPINOSA MARA CONSUELO	HOO DE MAGALLANES 469	MAESTRANZA
CONEJEROS ANPUERO JOSE SENEN	VICHUQUE 338	LA REINA
DELGADO ABARCA IVAN MARCELO	LARRAIN 6950	TALAGANTE
DIAZ LEYTON CARLOS MAXIMILIANO	CHACAO 14734 BL I DP 22 PB ANGELMO	SANTA LUCIA
DOMOSO PACHECO JORGE	V SUBERCASEAUX 77 3 P	VITACURA
ECHEVERRIA BLANCO CARLOS	EXEQUIEL PLAZA 1260	BUIN
ESPAÑA RAMIREZ SERGIO ANTONIO	SGTO ALDEA 575	PROVIDENCIA
ESPINOSA WELLMANN JAINE RENATO	JULIO PRADO 1066 DP 43	LA REINA
FERNANDEZ AMUNATEGUI FRANCISCO	JOSE ZAPIOLA 8010 15	LA REINA
FERNANDEZ CORREA JORGE MANUEL	V PEREZ ROSALES 1654 A	VITACURA
FIGARI ROJAS MARIA ANGELICA	TAHITI 6518	LAS CONDES
FILIPPI MURATTO EMILIO	EL ALAMEIN 9047	PROVIDENCIA
FRANCO CAMPOS GASTON	AV BUSTAMANTE 176 DP 202	SANTA LUCIA
FRITIS PEREZ JOSE MIGUEL	MERCED 68 DP 71	PROVIDENCIA
GILBERT PALOMERA CARLOS PATRIC	PEREZ VALENZUELA 1513	LA REINA
GONZALEZ CAMUS IGNACIO	SIMON BOLIVAR 5870 G	LA REINA
GONZALEZ CLARKE OSCAR ALBERTO	23 DE FEBRERO 8050 D	

LISTADO
FRENTE DE PROFESIONALES
REGION METROPOLITANA
ACTUALIZADO AL 22/08/1991

NOMBRE

DIRECCION

COMUNA

SALINAS MATALON LUIS CLAUDIO
SANCHEZ MOREIRA CATALINA DEL C
SANDOVAL VASQUEZ GUILLERMO ALF
SEPULVEDA UGALDE HERNAN ANDRES
SILVA LLUELLAS JAIME HUMBERTO
SILVA MUÑEZ JUAN DONOSOR
TELLEZ ALVARADO ISABEL MARGARI
URZUA MUNITA RICARDO WALDO
VARELA AGUIRRE JUAN PABLO
VARGAS PIÑA PATRICIO HERNAN
VEGA BOIS OSVALDO DANIEL
VELASCO DEL CAMPO NICOLAS
VENTURA MENDEZ MARIAMELA
VERDUGO GODDY MYRIAM SELVA
WOLF CUBILLOS WILLY EDUARDO

PJE CHILPANCINGO 8087 PB STA OLGA
EUCLIDES 1189
CAÑUANQUI 1714
PRINCIPE DE GALES 5892 EEIF 1830 DP 313
SEIS NORTE 2641
SOCRATES 915 BL 42 DP 404 VI OLIMPICA
CARLOS SILVA VILDOSOLA 9661 CS I
EMILIA TELLEZ 4933 DP 11
ALICANTE 940
BUERAS 188
ANTILLANCA 4583
FELIPE II 4146
JORGE WASHINGTON 610 E
V MACKENNA 10653 CS 0-3
CARDENAL NEWMAN 584

PEDRO AGUIRRE
SAN MIGUEL
LAS CONDES
LA REINA
CONCHALI
ÑUÑO A
LA REINA
ÑUÑO A
LAS CONDES
SANTA LUCIA
LA FLORIDA
LAS CONDES
ÑUÑO A
LA FLORIDA